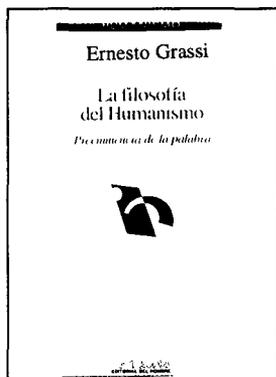


**Ernesto Grassi, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, introducción de Emilio Hidalgo Serna, traducción de Manuel Canet, Barcelona, Anthropos, 1993, XV + 207 págs.**

*por Alberto M. Damiani*

[Estudio bibliográfico / A Bibliographical Study]



Ernesto Grassi impugna en este trabajo una tesis central de su maestro: Martin Heidegger. En su *Brief über den Humanismus*, siguiendo el esquema historiográfico tradicional, el filósofo alemán niega toda importancia filosófica al Humanismo por considerarlo un movimiento literario, filológico y retórico que recae en la antropología neoplatónica. Grassi publicó en 1947, por primera vez -en Berna- el famoso texto de Heidegger, quien diecisiete años antes había dirigido su primer trabajo científico (*Il problema della metafisica platonica*, Bari, Laterza, 1932).

Para determinar la específica significación filosófica del Humanismo, Grassi distingue al Humanismo platónico del antiplatónico. Mientras que el primero no aporta nada nuevo en relación con los conocidos presupuestos básicos de la tradición filosófica occidental, el segundo invierte por completo el punto de partida, el método y los problemas de dicha tradición. La consideración usual del Humanismo -seguida por Heidegger- no repara en esta distinción crucial; identificando incorrectamente a todo humanismo como platonismo. Los autores que Grassi incluye dentro del humanismo antiplatónico han sido estudiados por la historia de la literatura y la filología románica, pero no han sido considerados en su “novedosa” dimensión filosófica. Por ello, la sólida reconstrucción de los argumentos de la filosofía del Humanismo (antiplatónico) propuesta por Grassi viene a poner en cuestión el esquema historiográfico dominante.

Siguiendo a Heidegger, Grassi caracteriza a la tradición filosófica occidental como una onto-teología. Desde la interpretación platónica del pensamiento socrático, esta tradición supone que la *res* existe en y por sí, y que la razón puede reconocerla en su consistencia ontológica. La tarea de una filosofía que admite este supuesto consiste en fijar la identidad de la *res* mediante una definición racional. En el cumplimiento de esta tarea, la tradición filosófica occidental prescinde de toda referencia temporal y local, de toda vinculación his-

tórica. Una vez fijado el ente mediante la definición, la filosofía busca explicarlo a partir de su fundamento último. Dentro de esta tradición, la palabra no es más que un instrumento para definir y fundamentar el ente de manera objetiva y universal. La tradición filosófica occidental forja un lenguaje ahistórico porque el problema de la *res* tiene primacía sobre el del *verbum*. Aquel lenguaje que no sirva a la definición y la fundamentación del ente carece de toda función filosófica.

Impugnando a Heidegger, Grassi sostiene que la específica significación filosófica del Humanismo no consiste en una vuelta a la metafísica tradicional -de cuño platónico-, ni en una antropología que ponga el acento en el hombre y sus valores inmanentes; sino en un filosofar sobre y a partir del problema de la palabra. El Humanismo antiplatónico -reconstruido por Grassi- considera a la palabra como una respuesta del hombre a las necesidades que lo interpelan en su contexto histórico determinado. Ante estas necesidades, el ingenio permite detectar relaciones entre lo supuestamente independiente y desenlazar lo supuestamente relacionado. La palabra, en sentido originario, no es un instrumento de la razón para definir al ente. Éste se revela en y por la palabra gracias a la actividad del ingenio.

Contra el intento de fijar unívocamente el significado de una palabra mediante su definición racional, el humanista -intérprete de textos- descubre que toda palabra puede recibir un significado distinto en cada nuevo contexto. La palabra poética fija las reglas del lenguaje y la retórica es condición de la convivencia social. En la filosofía del Humanismo (antiplatónico), por tanto, el problema del *verbum* tiene primacía sobre el de la *res*. Sólo en y por la palabra puede descubrirse el ente en su respectiva situación histórica.

Grassi demuestra la específica significación filosófica del Humanismo antiplatónico mediante un pormenorizado análisis de textos, que van desde el *De monarchia* de Dante hasta el *Morias enkomion* de Erasmo y el *Momus* de Leon Battista Alberti. Si se admiten los argumentos de Grassi, resulta necesario revisar tanto la actitud negativa frente al Humanismo por parte de Heidegger, como la periodización corriente de la historiografía filosófica que fija el comienzo de la filosofía moderna en Descartes.

Para los estudiosos del pensamiento de Giambattista Vico el libro tiene un especial interés. Grassi señala explícitamente las tesis que Coluccio Salutati (1331-1406), Giovanni Pontano (1426-1503) y Juan Luis Vives (1492-1540) formularon por primera vez y que recibieron, siglos más tarde, todo su alcance especulativo gracias al filósofo napolitano: la poesía como forma originaria del saber y como vehículo que saca al hombre de la selva; la unidad entre retórica y filosofía y entre poesía e historia; el carácter perentorio de la palabra metafórica, que descubre al ente en su historicidad.

Grassi dedica su trabajo a la memoria de Heidegger. El prólogo es una breve autobiografía intelectual en la que se hace patente la originalidad del trabajo del autor dentro del horizonte político y filosófico contemporáneo. La magnífica introducción del Profesor Emilio Hidalgo-Serna presenta al lector el desarrollo del problema filosófico del humanismo en la obra de Grassi.

\* \* \*